

EL CURANDERO

Alfredo Savy



El curandero
Alfredo Savy

Capítulo 1

EL CURANDERO

José era una persona normal, pero tenía un don; podía curar a las personas con sólo ubicar su mano en sus frentes y recitar por lo bajo un rezo o algo parecido.

Era mi tío. Con su hijo (y primo mío) Nicolás siempre le tuvimos admiración; estábamos en casi todas sus intervenciones curanderas, tratábamos de no perdernos ninguna. Cuando mi tío José nos dejaba presenciábamos los rituales, pero cuando nos prohibía la entrada al garaje donde se llevaban a cabo, nos escondíamos e igual los veíamos.

Nuestra mayor incógnita era saber cuál era el rezo que mi tío decía al curar, no porque nosotros fuésemos a seguir sus pasos, sino por simple curiosidad. En realidad, Nicolás, al ser hijo único, sentía de alguna manera que era su heredero, así que muchas veces se vestía con la ropa de su padre y lo imitaba curando todo lo que se le cruzaba por delante. Aunque no sé si por casualidad o qué, pero cada vez que tocaba algo obtenía el resultado contrario al de su padre, ya que los objetos, animales o personas que tocaba con sus manitos se descomponían. Una vez me tocó vestido de curandero y al otro día amanecí con fiebre. No sé, tal vez fue casualidad, ya que esa tarde jugamos afuera hasta que se hizo de noche y pude haber agarrado frío; eso es lo que creí siempre.

Lo cierto es que Nicolás sí quería seguir los pasos de su padre, pero a mí no me interesaba. Sólo que la curiosidad era mucho más fuerte que yo en ese momento.

Sabíamos que el rezo comenzaba con "San..." y seguía en voz baja, de vez en cuando se le escapaba una "S", una "T" o una "M", pero no podíamos saber qué decía exactamente.

Así fue que empezamos a investigar, a espiarlo, a seguirlo, y no conseguimos averiguar nada, ya que el rezo no aparecía escrito en ningún lado; por lo menos no uno que empezara de esa manera.

Un día tomamos coraje y le preguntamos directamente a él, pero no nos quiso decir. Lo bueno es que nos prometió que nos lo diría cuando estuviera por morir. Eso nos dejó bastante contentos y decidimos darnos por vencidos. A partir de ese momento no se habló más del tema, a veces con una mirada o alguna alusión recordábamos con Nicolás lo que su padre nos había prometido, pero no profundizábamos.

Hace ya medio siglo de esos acontecimientos, mi tío acaba de morir hace una semana; tiempo que tardé en reflexionar y reconstruir esta historia.

Hace una semana atrás, estábamos su hijo y yo junto a su lecho, esperando que la promesa se cumpliera, mientras mi tío agonizaba en la cama de un hospital húmedo. Le preguntamos nuevamente sobre el rezo, luego de años de espera y silencio. Lo ayudamos a recordar, diciéndole que sabíamos que el rezo empezaba con "San...". Él hizo un gesto con una de sus manos hinchadas por el suero, indicando que lo recordaba perfectamente.

Sus labios reseco se movieron, temblaron bajo la luz cenital de la ventana. Las sábanas blancas de su cama parecieron resplandecer y dijo: "San...Sana, sana, colita de rana, si no sana hoy, sanará mañana".